

Ocio



Los Reyes y los Príncipes de Asturias, rodeados por los artistas participantes en la gala benéfica, posan al finalizar el concierto. / FOTOS: CARLOS BARAJAS

Música contra un mal cruel

Concierto. Los Reyes y los Príncipes de Asturias arrojaron anoche en el Palacio Vistalegre la gala benéfica 'Me olvidé de vivir', una idea del programa de radio La Rebotica, en favor de los enfermos de Alzheimer

ANTONIO SANCHIDRIAN

Ojalá que algún día, de alguna manera, aquéllos a quienes el Alzheimer apagó la luz pudieran saber que existió una noche como la de ayer. Que un buen puñado de músicos dirigieron sus canciones sólo para sus oídos. Que el mismísimo Julio Iglesias, al que tantas veces habrán escuchado, bajó al ruedo para cantarles de tú a tú. Que la Familia Real acudió a Vistalegre para compartir, en la medida de lo posible, su lucha. Que la música, en definitiva, intentó llegar allí donde la ciencia todavía no ha sido capaz de hacerlo.

La velada de ayer nació bajo el título *Me olvidé de vivir*, una iniciativa del programa de radio *La Rebotica*—que se emite los sábados por la tarde en la cadenaCOPE—cuyos beneficios se destinarán al Proyecto Alzheimer de la Fundación Reina Sofía. La plaza de Carabanchel vivió la escenificación en concierto de los temas que componen un álbum de 16 duetos que ha reunido a importantes artistas solidarizados con la causa: Serrat, Miguel Ríos o Rafael, entre otros.

Algunos de los participantes interpretaron los temas del disco en una gala de tres horas de duración, en la que estuvieron, además de la Reina y la Princesa de Asturias—el Rey Juan Carlos y el Príncipe Felipe presenciaron sólo la segunda mitad del concierto—, los ministros Juan Fernando López Aguilar y Elena Salgado, los concejales del Ayunta-

miento de Madrid Ana Botella y Pedro Calvo, el presidente de Unidad Editorial Alfonso de Salas y, en las labores de anfitrión, el conductor de *La Rebotica*, Enrique Beotas.

A las ocho de la tarde, con rigurosa puntualidad, llegaron a Vistalegre Doña Sofía y Doña Letizia, que después del besamanos preceptivo accedieron al interior del recinto, donde recibieron el cariño de la grada. La mayor parte del aforo se completó para ver una gala que presentaron Mar Saura y Florentino Fernández.

Hubo palabras y música contra el olvido provocado por el Alzheimer. Julio Iglesias, hiperactivo, tomó el micrófono: «Este es un día para recordar y para concienciarse. Estamos aquí para recordar a las miles y miles de gentes que no tienen capacidad para recordar», comenzó. «Debemos vencer a esta enfermedad», sentenció antes de que se hicieran presentes en el escenario Inma Serrano y Tontxu, que compartieron los acordes y la letra de *Sé de dónde vengo*.

Greta, el antiguo rostro de Los Garbo, se estreñó

con la acústica del Palacio—eso nunca mejora—que desmereció su interpretación de *Pienso tanto en ti* (en la primera parte de la canción no se escuchó su poderosa voz).

Hubo sentimientos a flor de piel y recuerdos para los enfermos, las familias, los cuidadores y los investigadores, todos ellos implicados en la pelea contra un mal cruel. Y por ello se percibió una dosis extra de ímpetu en los protagonistas. Se volcaron Los Pecos en *Y decir que te quiero*, y Alberto Cortés en su clásico *A partir de mañana*. Ambos fueron el preludio del recuerdo a las víctimas de los atentados del 11 de Marzo que trajeron las *Lágrimas al*

viento de Gontzal Mendibil. Esmeralda Grao y José María Guzmán condujeron a la parroquia a *El país de la luz*. Y Amancio Prada tocó el cielo con palabras de Federico García Lorca (*A Mercedes en su vuelo*). De un viaje, como viaje es el Alzheimer, habló Txetxo Bengotxeia en *Partir*, una intimista canción de amor que preparó el ambiente para que Los Panchos, liderados por Rafael Basurto, recitaran por enemisa vez—ahora, junto a Mónica, la cantante de *Materia Prima*—el bolero *Sí tú me dices ven*. Ovacionadísimo, por cierto.

En el descanso, la parroquia, entre bocadillos, cervezas y coca colas, conversaba preferentemente sobre el embarazo fantasma—al menos, de momento—, de Doña Letizia. Y sobre sus cosas, también que Carabanchel tiene sus propias preocupaciones. De estas últimas les sacó abruptamente y por sorpresa la presencia del Rey Juan Carlos y del Príncipe Felipe, que acudieron a la segunda parte del concierto.

El primer grupo al que aplau-

dieron juntos los Reyes fue Los Secretos, la compañía de Alvaro Urquijo, que buscó nuevas razones para vivir en *No me imagino*. De pronto, el escenario se llenó de gaiteros, en una evocación gallega de Carlos Núñez, quien rememoró los acordes que acompañan la película de Alejandro Amenábar *Mar adentro*. Un auténtico ejercicio instrumental el de Núñez.

Mikel Herzog se dejó arropar por su familia en *Aquí estoy yo*, y Horacio Lcasto, director musical de la gala, encontró su espacio para ponerle algo de jazz a la noche. Fue el apetitivo de la salida a escena de Miguel Ángel Muñoz, el de Upa Dance, con su estruendo coreográfico.

Y llegó la traca final. Eternamente jóvenes, sin fecha de caducidad en el envase, como si hubieran bebido de un elixir mágico, aparecieron Manuel de la Calva y Ramón Arcusa, el Dúo Dinámico, que recogieron con *Resistiré* una de las ovaciones más potentes de la noche. Que no, que para ellos el tiempo no existe: de hecho, fueron los únicos a los que el público pidió a gritos otra. Cómplices tomó el testigo con el estreno de *Quédate a mi lado* y se lo dió, por último, a Julio Iglesias. Fiel a sí mismo, con una manera de moverse y de cantar que no se encuentra en ningún manual. Y ya sí, todos juntos, a una voz, recitaron ese *Me olvidé de vivir* convertido por una noche en un himno para acariciar a los enfermos de Alzheimer. Por una noche, fue por ellos.



Julio Iglesias quiso decir unas palabras en favor de los afectados por el Alzheimer.